

LOS ESPEJOS

- 12.439 -

ANGEL DE ESTRADA (Hijo)

LOS ESPEJOS

Tercera Edición



BUENOS AIRES

1918

ANGEL DE ESTRADA (Hijo)

LOS ESPEJOS

En las penumbras misteriosas, viven
Meditabundos, con la faz nublada;
Al reflejar las cosas, las conciben
Con tristezas de ensueño en la mirada.

Y acentuado el silencio, por rumores
Fugitivos y leves acaricia,
Sus adormidos lánguidos fulgores
Con muelle y blanda singular delicia.

*
* *

Cuando la luna soñadora lanza
Sus besos blancos, y a filtrarse empieza
Por los cristales, si a un espejo alcanza,
Florece su fantástica belleza.

Hace él con nieve de la luz, espuma,
Y espuma desterrada de su astro,
Lágrimas llora de impalpable bruma
Prisionera en contornos de alabastro.

* * *

Ved cual retrata la celeste esfera
Vivo espejo de lago rutilante,
Y ved al mundo del dolor, quimera
Evaporada en su cristal sonante.

Con que gloriosa lumbre llena el seno
De las profundas aguas lo infinito,
Bajo la curva del zafir sereno
En paz inmensa, sin la voz de un grito;

Y entre los dos espacios, suspendida,
Su Ensueño mece con hechizo el alma,

Como una nube de algodón dormida
En un ambiente de sublime calma!

* * *

Entre exóticas hojas de esmeralda
Brillan al son de la febril orquesta,
Y tejen sus reflejos, la guirnalda
De la alegría en la galante fiesta.

Si se miran las lunas nigromantes,
De una imagen, imágenes difunden,
Ligándolas así como vibrantes
Arpas, sonidos acordados funden.

Y flotantes, aéreas, repetidas
En sus nimbos quiméricos las cosas,
Encienden al morir desvanecidas
El ansia de las huellas luminosas.

Así, lejos de labios convulsivos,
Entre los tules de espumoso rastro,
La blonda mata de sus oros vivos
Contemplé destellante como un astro.

¡Y hacía padecer! ¡Oh caravana
Del Ensueño inmortal! por el espejo
Vedle a la luz de sensación lejana
En el encanto del gentil reflejo.

*
* *
*

Se incendian con las púrpuras triunfales,
Los tonos claros con amor suavizan;
Y con miradas de mujeres reales
Arreboles ideales armonizan;

Las siluetas afirman resaltantes,
Emblanquecen las nítidas blancuras,
Y así lucen los mármoles radiantes
Contentos de sus propias hermosuras.

Los arabescos en los campos de oro,
Porcelanas, bujías, resplandores,
Las leves formas del cristal sonoro
Desplegando sus risas de colores;

Pensamientos de vírgenes del cielo
Corporizados en fragantes rosas,

Lienzos que cantan el febril anhelo
De las almas, con tintas prodigiosas;

Todo lo hechizan, todo se hermosea
En la fuente dormida del semblante,
Como si el soplo que estremece y crea
Los abrazara en lumbre palpitante.

¡Ah! Si sentís la plenitud del cielo
Con los ojos cargados de tristeza,
Y lo que vive, con el vivo anhelo
De hallar el alma de su ideal belleza;

Y toda sensación, como sonido
Huye en alas de leve movimiento,
Y os deja, con recuerdos sin sentido,
Angustias al estéril pensamiento:

Al mirar como rozan un espejo
Los engarces de luces y colores,
Y contornos y líneas, sin un dejo
Estelar del tumulto de primores;

Crecerá vuestra pena palpitante
Sobre su nimbo luminoso y yerto,
En que armoniza con la luz vibrante
El frío extraño de la piel de un muerto.

*
* *

En el hogar que reflejara un día
Opulento y feliz, leyó en aurora,
Sin sol de regocijo, la elegía
De los adioses que entre cirios llora.

Mujeres, danzas, y la danza aquella
Encantadora de los trajes, nunca
Volvió a mirar en los salones, bella;
¡Hiedra envolvía la columna trunca!

Desde entonces parece que refleja
La pensativa luna de la casa,
Una sombra, que es símbolo de queja
En el recuerdo del dolor que abrasa

Al mustio corazón del que la mira,
Y al evocar el rostro, la cabeza

Que ya no puede reflejar, suspira
Cubriendo su cristal con su tristeza.

*
* *

Severas las ferales colgaduras
Tapizan el salón; sin un ruido,
El aire entre las viejas envolturas
Está en silencio sepulcral dormido.

Un billete de letra amarillenta
Nostálgico de un tiempo de fulgores,
Galante intriga de aventuras cuenta
Al polvo tenue de olvidadas flores.

Se piensa que si se abren los armarios
Esparciránse en voluptuosos giros,
Sacudiendo sus gláciles sudarios
Madrigales, perfumes y suspiros.

Y numen elegiaco de la sala,
Sobre fondo sombrío en un testero,
Sutil tristeza misteriosa exhala
El retrato de noble caballero.

Entre dibujos de espejuelos blancos
Redonda luna de Venecia, crece;
Platíneas sierpes corren por sus flancos,
Y en el hastío estéril, envejece.

Cual arpa muda que el pesar concibe
Surge el reloj ornamental, erguido;
Meditando que el tiempo ya no vive
En el vaivén del péndulo mecido.

Parece que el espejo reverbera
Con la quietud de los tapices mudos,
El solemne silencio de su esfera
Coronada por ángeles desnudos:

Y por sobre él, sobre la luna, vivos,
Con inquietante lucidez que asombra,
Reflejan pensamientos aflictivos
Los ojos del retrato de la sombra!

*
* *
*

En un desván, dentro de marco de oro
Sin brillo, de la vida desterrado,

Está el vetusto reflector, tesoro
De una gentil generación amado.

Al último viviente que sus bellos
Rulos dorados le mostró de niño,
Fijaba taciturno en sus destellos
Tocado ya por el fatal armiño.

Y un día ante su imagen reflejada,
Vertió el viejo dos lágrimas ansiosas;
Quizá al ver del espejo en la mirada
El adiós pensativo de las cosas.

Vinieron otros, pero ya evocados
No vieron en su luna antiguos días,
Ni extinguidos semblantes adorados
Con recuerdos de penas y alegrías.

Y es su asilo el desván: de las cornisas
Cuelga en jirones polvorosa malla;
Húmedo aliento de las acres brisas
Corrompe el oro de su dura talla.

Y al mirarse un instante en sus reflejos
En pleno amor de juventud sonriente,
Con el tinte amarillo de los viejos
De la caricia de su luz; se siente:

La rara angustia con que el alba toca
Del cuerpo insomne las nocturnas huellas,
Cuando Psiqué tras de la fiesta loca
Ve apagarse las pálidas estrellas.

Buenos Aires, 1895.



-12.439-

~~AFR 7131~~

A. Fol. 193-26

ANGEL DE ESTRADA (Hijo)

LOS ESPEJOS

Tercera Edición



BUENOS AIRES

1918

